

BAS, Nicolás y TAYLOR, Barry (eds.). *El libro español en Londres. La visión de España en Inglaterra (siglos XVI al XIX)*. Valencia: Universitat de València, 2016, 232 pp.

Los estudios que se han ocupado de la imagen de España en Inglaterra entre los siglos XVI y XIX desde frentes como el literario, el pictórico o incluso el musical son abundantes. Desde una perspectiva bibliográfica, sin embargo, no existen trabajos que aborden de forma metódica la imagen de España en tierras inglesas durante la Edad Moderna y comienzos de la Contemporánea. Ese es precisamente el objetivo de *El libro español en Londres. La visión de España en Inglaterra (siglos XVI al XIX)*, en el que se analizan desde catálogos de bibliotecas institucionales hasta colecciones personales. Dentro de este espectro se incluyen subastas, catálogos de libreros, libros de viajeros e incluso correspondencia privada. La combinación de todos estos niveles ofrece un volumen rico y variado, que no descuida ninguna dimensión susceptible de análisis a la hora de llevar a cabo un análisis bibliográfico de esta envergadura. Antes de evaluar su contenido, sin embargo, conviene detenerse en algunos aspectos formales del volumen que resultan llamativos. Desde un punto de vista estructural, el libro está formado por una presentación y seis capítulos. De un lado, la presentación que antecede a los capítulos apenas dedica unas líneas a introducir el objetivo global del volumen, para pasar rápidamente a resumir el contenido de cada una de las contribuciones. Siendo el objetivo del volumen el de discernir qué imagen de

España se proyectó en Inglaterra utilizando el libro como herramienta de análisis, cabría esperar una contextualización, o al menos alguna reflexión en torno al tema que se analiza. El resumen de los capítulos deja cierta sensación de mera compilación que va en detrimento de los propios capítulos y de la relación que en realidad guardan entre sí. De otro lado, los seis capítulos aparecen dispuestos en el volumen de un modo aparentemente arbitrario, que no parece obedecer al deseo de separar bloques temáticos o capítulos de naturaleza similar. Esta disposición no resulta la más adecuada. De hecho, no se corresponde con el orden seguido por los editores en el resumen que hacen de los capítulos en la presentación, en donde se sigue una secuencia cronológica en cuanto al periodo de tiempo que se trata en cada uno de los trabajos, más coherente que la que luego aparece en el volumen.

En cuanto a su contenido, los seis capítulos que conforman el libro suponen –en mayor o menor grado dependiendo de a cuál nos refiramos– investigaciones novedosas. El recorrido que se ofrece a continuación por cada uno de ellos sigue el orden cronológico descrito en la presentación de los editores.

En primer lugar, el capítulo de Barry Taylor analiza la colección personal de William Bates, propietario de una de las mayores bibliotecas españolas de Londres y cuyo catálogo, hasta ahora, no había sido estudiado. El trabajo de Taylor es encomiable, no solo por la labor de documentación, sino por las reflexiones que realiza, muy bien calibradas y sin un ápice de la desmesura que en ocasiones se advierte en la interpretación de documentación inédita.

Gabriel Sánchez Espinosa, por su parte, nos presenta un capítulo brillante, en el que desmenuza la presencia de Cervantes en las bibliotecas de Edward Thomas, Topham Beauclerk, Thomas Crofts y John Hunter. Lo hace a través de los catálogos de subasta de sus bibliotecas, cuyo análisis nos demuestra la revalorización del *Quijote* en la Inglaterra dieciochesca. Sánchez Espinosa demuestra con solvencia la importancia de estos catálogos para conocer mejor la recepción de la literatura y la cultura española fuera de nuestras fronteras. Su capítulo es, de hecho, el que cumple de forma más satisfactoria con el cometido del volumen, a saber: arrojar luz sobre si el libro español actuó como vehículo de transmisión de una cultura anclada en el pasado o si fue el reflejo de un país en la senda de la modernidad.

El capítulo de Nicolás Bas Martín resulta igualmente interesante, sobre todo porque nos demuestra que para conocer la imagen de España en Inglaterra en el siglo XVIII es tan importante saber lo que se vendía en las librerías españolas como lo que no. El mapa de Londres que nos ofrece para seguir la huella del libro español es certero, pues lejos de quedarse en las librerías, el autor hace un recorrido por cafeterías, periódicos, subastas y hasta por la correspondencia de los viajeros, abordando tanto la esfera pública como la privada. De todo ello se vale para concluir que al comercio del libro español en el Londres del siglo XVIII le faltó internacionalización, siendo responsables no solo los profesionales vinculados al mundo del libro sino también nuestros propios gobernantes.

El capítulo de Germán Ramírez Aledón sobre la figura de Vicente Salvá es quizá el que menos se ciñe a la temática del trabajo. Si bien Salvá es una personalidad clave para entender el libro español en Londres en el siglo XIX, el análisis de la correspondencia que se presenta se dedica más a conocer su figura que a analizar su influencia en relación con el comercio del libro español en Inglaterra. Además, el capítulo se dedica en exceso a ofrecer información biográfica –sus primeras quince páginas, por ejemplo–. También aborda la labor de Salvá en París, que poco tiene que ver con el objetivo del volumen. En cualquier caso, el recorrido que Ramírez Aledón hace por el Salvá librero, editor y empresario sí que resulta útil para entender su relevancia en el panorama decimonónico inglés con respecto al comercio del libro español.

Por su parte, Don Cruickshank nos ofrece, a través del catálogo de venta de la biblioteca de William Chorley –no confundir con su hermano John R. Chorley, que sí ha sido analizado con anterioridad–, un estudio muy elocuente de la relación entre libreros y coleccionistas apasionados por lo español. Además de lo novedoso de este análisis, Cruickshank detalla con esmerada minuciosidad cómo los conflictos armados fueron decisivos en la adquisición de libros españoles. Desgraciadamente, la parte documental de su trabajo –indispensable, aunque tal vez demasiado extensa– impide una reflexión mayor, que el lector a buen seguro habría agradecido.

Por último, el trabajo de Geoff West se centra en un análisis de pliegos poéticos adquiridos por el British

Museum en el siglo XIX. El coleccionismo de estos pliegos incluye numerosos ejemplos de literatura popular, tales como coloquios, coplas o romances. Los fondos que se analizan, que posteriormente adquiriría la Biblioteca Británica, demuestran ser esenciales para comprender la cultura española y la imagen de nuestro país en Inglaterra hasta el siglo XIX. Sin duda, West consigue demostrar el potencial del coleccionismo más humilde en el estudio de aspectos de mayor envergadura.

Los análisis presentados en estos seis capítulos, en suma, constituyen distintos ángulos de un mismo prisma, pues en todos se advierte como telón fondo la imagen de nuestro país en la Inglaterra de los siglos XVI a XIX. Decir que la parte novedosa de los capítulos resulta el aspecto más valioso de cada uno de ellos sería incurrir en una obviedad. Sin embargo, sí que es justo destacar cómo los autores han logrado combinar la parte inédita con la sabida

en cada uno de sus trabajos. Esta combinación da lugar a un volumen de gran valor, pues no excluye a ningún lector interesado en el tema, sea cual sea su nivel de conocimiento de la materia. La mezcla en cada capítulo de líneas de análisis tradicionales con novedosas aportaciones documentales e interpretativas, además, dota de solidez a una obra que, si bien carece de un estudio preliminar en torno al estado de la cuestión, es capaz de ocupar un espacio hasta ahora desatendido y que demandaba un análisis sistemático. Así pues, a pesar de algunos aspectos ciertamente mejorables, *El libro español en Londres. La visión de España en Inglaterra (siglos XVI al XIX)* ofrece un valioso análisis de la imagen de España en Inglaterra durante la Edad Moderna y comienzos de la Contemporánea desde un punto de vista exclusivamente bibliográfico.

Pablo Ruano San Segundo